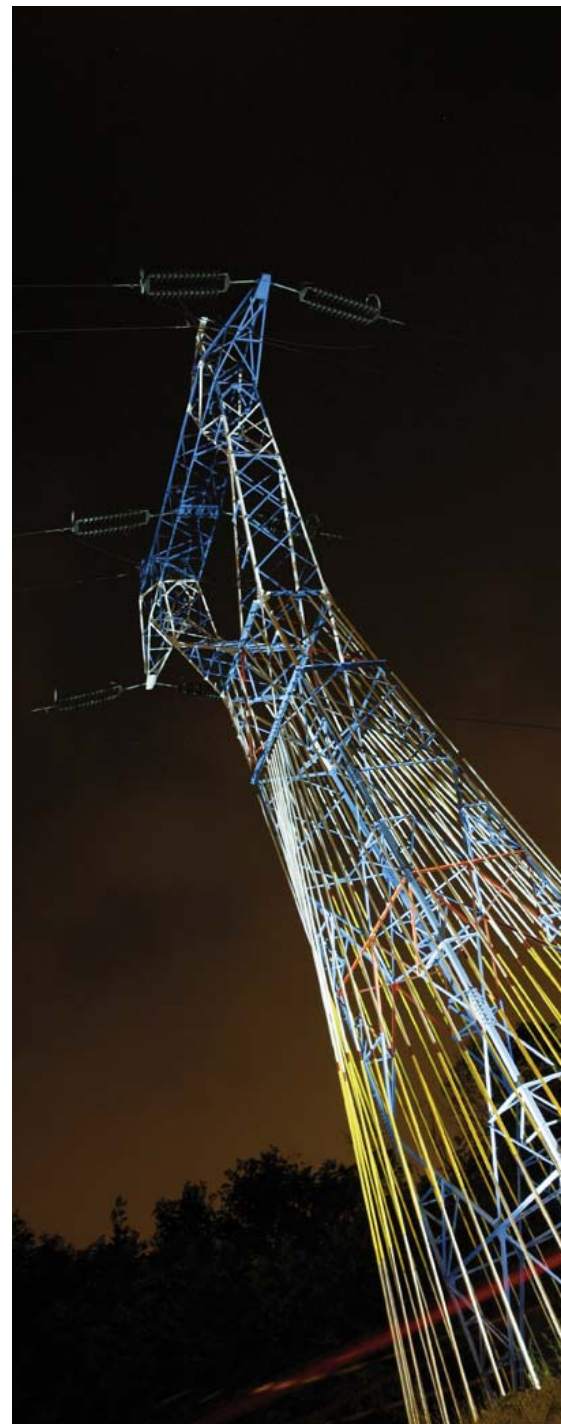


La artista Elena Paroucheva transforma en arte el acero y el hormigón de las torres de las líneas de alta tensión

Trajes de luces para los gigantes de la energía franceses

Texto ▶ Concha Barrigós
Fotografías ▶ Deyan Parouchev

Poco tienen que ver las torres de alta tensión que vemos habitualmente por las carreteras con las obras con que la artista búlgara Elena Paroucheva deleita a aquellos que transitan por las vías del nordeste francés. Esta artista ha conseguido que sean una obra de arte, vistiéndolas con luces y colores que recorren sus estructuras. El efecto es mágico sobre todo si se avistan de noche. ▶



► Tres imágenes nocturnas de 'Source', la obra más conocida de Elena Paroucheva: un grupo de torres de alta tensión transformadas en obras de arte.



Son cuatro, miden 34 metros de alto y 28 de ancho, pesan 28 toneladas y por sus venas corren 225.000 voltios. Emergieron como torres de alta tensión a lo largo de un kilómetro y medio a las afueras de la localidad termal de Amnéville les Thermes, en la región de Lorena, en el nor-

deste de Francia, pero la presión urbanística de una población que recibe cinco millones de turistas cada año las dejó muy próximas al centro. Elena Paroucheva recibió el encargo del ayuntamiento de esta localidad y de Réseau de Transport d'Électricité (RTE, la homóloga francesa de Red Eléc-

trica de España) de “hacer algo con ellas”, de transformar su apariencia. Y ella quiso ponerles trajes de luces con los que llevan cinco años toreando su propia identidad y su impacto en el entorno para admiración de propios y ajenos. Prefiere no decir cuánto cuestan sus intervenciones pero, asegura que “tres veces menos que soterrarlas”, y sobre todo subraya que “al tratarse de obras de arte se lidiaría el envite de la resistencia ciudadana que ha suscitado, por ejemplo, la nueva línea de alta tensión entre Francia y España.

La búlgara Elena Paroucheva, radicada en Francia desde hace varios años, empezó con su aventura de alto voltaje hace ya unos cuantos años a partir de la observación del paisaje. “Miraba las inmensas torres en el campo y pensaba que eran gigantes que paseaban, se transformaban y se iluminaban”, explica sobre su idea primigenia.

En 1999, se enteró por la prensa de que Francia quería acabar con las torres para el 2035 soterrando la red y comenzó a dar vueltas a la idea de intervenir en el paisaje, de impedir la total desaparición de esos gigantes y conservar algunos ejemplares como memoria de su época.

“Nuestra era es la del hormigón y el acero. Se podría decir que el progreso de la humanidad de los últimos cincuenta años está representado por las torres de alta tensión”, afirma Paroucheva. Ahora a estas las acompañan en el paisaje rural y urbano “primos” de casi su mismo tamaño: los pilares de los aerogeneradores y los repetidores de telefonía, entre otros.

Su inspiración proviene del fenómeno místico e invisible de la energía (su potencia, velocidad, fuentes, tensión y transporte), pero también del enigma que se desprende de las ondas electromagnéticas y sus vibraciones, las que permiten comunicarse. El mundo invisible “que vive en el aire y se transmite por él —apunta— le parece muy atractivo porque está en otra dimensión”.

► La artista desea que una menina como esta se instale en tierras españolas.



CREACIÓN

Una menina para España

A Elena Paroucheva no se le acaban las ideas y sueña con hacer esculturas-torres en las redes eléctricas españolas y en los parques eólicos inspiradas en su escultura *Menina*, en homenaje a Velázquez, uno de sus artistas preferidos. “Me imagino, por ejemplo, que *Las Meninas* se pasean por el campo español, llevando en su regazo las turbinas eólicas que producen la energía”.

Aunque su obra mayor es la instalación *Source*, firma otras como *La mariée de Montauban* o *L'invitée sur l'île*, en Andrésy, una isla del Sena; *Colombe*, en París, o *En rouge*, en Holanda.

Ahora tiene un nuevo proyecto para RTE Francia para hacer una escultura ex novo en el barrio parisino de La Défense, y proyectos de “trajes” para las torres de las holandesas TenneT y SPIE y la colombiana ISA, así como para los repetidores de comunicaciones de Orange France, operadora para la que hará tres proyectos en otras tantas torres. “Estoy en la etapa de diseños e investigación de los símbolos para fabricar las antenas para Orange. Es muy interesante, porque las haré en tres lugares muy distintos: en un medio urbano, en un paisaje natural y en el entorno de un castillo”, afirma.

Otra de las obras que le ocupan es el diseño para una nueva línea eléctrica en Perú. Allí quiere hacer esculturas-torres que encajen y potencien un lugar lleno de monumentos históricos y restos arqueológicos.

Pero no solo hace obras descomunales; también proyecta pequeñas obras de arte en movimiento que puedan fijarse a lo largo de las líneas y funcionen como salvapájaros y acaba de concluir la escultura de un ave, de 43 por 52 por 80 centímetros, que podría ser también un modelo para una torre monumental. “Espero que se pose un día en un bonito paisaje, como por ejemplo en España”, desea la artista. ►e◀

Ella, que no es nada más que una artista, “ni arquitecta ni ingeniera”, asume que para llevar a cabo sus creaciones precisa de la ayuda de un equipo técnico como el que RTE puso a su disposición para hacer, en el 2004, su mayor obra, *Source*. “Fue formidable el trabajo conjunto, porque todos vimos e hicimos cosas que nunca imaginamos”, afirma.

► **Source: presumiendo de sostenibilidad.** Su obra *Source*, una línea de transporte de electricidad de 225.000 voltios transformada en gigantes que simbolizan el agua, la luz, la energía y la llama, es única gracias a su concepto y dimensiones, pero también es el testimonio del sueño materializado de Paroucheva, todo un desafío técnico. “Es la prueba —sostiene— de que podemos crear un entorno agradable y cambiar la cara del planeta”.

Para hacer la instalación completa, que durará tanto como estén en pie las torres, utilizó casi 3,3 kilómetros de cables de acero, 2,7 kilómetros de tirantes de fijación, 525 metros de cintas de lona plastificada, 576 metros de tubos en acero inoxidable, 384 elementos de sujeción y 40 acumuladores-proyectoros de luz solar.

La artista no solo ha cambiado el volumen de las torres con su alta costura en acero, sino que las ha vestido de luces, transformando por completo el paisaje de Amnéville, cuyo ayuntamiento organiza visitas guiadas a las majestuosas “criaturas”.

No es ese su único reconocimiento público porque, desde el 2006, *Source* está inscrita en *Los archivos europeos del espacio público urbano*; está reconocida por el Ministerio de Cultura francés como monumento de interés y desde el año pasado es un hito de las Jornadas Europeas de Patrimonio.

Paroucheva ha conseguido el alumbrado de las torres con 40 acumuladores-proyectoros de luz solar, gobernados por satélite. Se encienden cuando anochece, lo que



► A la izquierda, la artista de origen búlgaro Elena Paroucheva, y en la imagen, el pájaro que ha diseñado recientemente.

también proporciona un diferente y bonito espectáculo cada atardecer.

“Tengo proyectos para un alumbrado más interesante, en secuencias de luz de una torre a otra, con filtros de colores... pero es un suplemento que no entró en el presupuesto inicial”, reconoce Paroucheva.

La artista da en todas sus obras una gran importancia a la luz, aunque matiza, “todo depende del lugar de implantación, de la forma de la obra, y de los símbolos a los que se asocie. En mis trabajos busco una relación entre el arte y el entorno, intento aportar otra mirada sobre el aspecto visual de nuestro entorno y propongo otra visión sobre nuestro paisaje y pueblos, dando un toque artístico a nuestro patrimonio industrial”.

Por su experiencia, fabricar a propósito con ese traje luminoso las torres de alta tensión “no sería necesariamente” más caro que ponérselo a una ya existente y, desde luego, en comparación con una red subterránea, “sería muchísimo menor. En Amnéville la instalación ha costado tres veces menos que si RTE la hubiera soterrado”, afirma la artista.

“Si bien, en la actualidad, las redes pasan ya en muchos lugares bajo tierra —precisa—

esa es una operación larga y costosa y además, en algunos trayectos, no pueden ser soterradas por la naturaleza del suelo”. A eso se suma que con el desarrollo actual y la superpoblación las líneas van llegando al medio urbano, como sucede en Francia en algunas poblaciones como Rambouillet, Cergy Pontoise o Limay.

“Si se tienen en cuenta las pérdidas de ingresos que a una empresa eléctrica le supone que la población rechace una línea que ha estado intentando conseguir durante años, como por ejemplo lo que ocurre con la línea de alta tensión Francia-España, está claro que es más beneficioso proponer que se hagan estas obras de arte. No hará falta esconder nuestras infraestructuras, estaremos orgullosos de ellas”, dice Paroucheva.

La implantación de estas torres-obras de arte, ya sean eólicas, antenas o postes de alumbrado, puede ser beneficiosa para el entorno, la población, el pueblo o la región de que se trata, pero sobre todo, “para la empresa que la realice”, destaca.

Sus creaciones no solo actúan sobre torres de alta tensión, sino también en antenas —repetidores de telefonía móvil, radio...—, mástiles de alumbrados, iluminación de

estadios, de aparcamientos, de autopistas, puentes y pasarelas, torres petroleras, parques eólicos, mobiliario urbano... Cada una de esas construcciones modifica el paisaje. “Yo pretendo personalizar cada sitio, que cada intervención sea única, y trazar así la memoria de nuestro tiempo. En lugar de torres y antenas, gigantes anónimos, hay y habrá obras de arte llevando la energía tan indispensable en simbiosis con el hombre y la naturaleza. La idea principal es su transformación conservando simbólicamente su base. Busco revalorizarlas antes que camuflarlas, porque para mí son los dólmenes de nuestra época”, indica la artista.

Paroucheva explica que el traje de las torres debe evocar la energía y su presencia. Por eso ahora se le ocurre que podría simular los relámpagos y los rayos, pero también representar una bola de energía, una nube o una lluvia de luz, o crear un movimiento como una cascada de resplandores, un vestuario similar al que cubrió una chimenea de una fábrica en Japón o en la torre Eiffel de París. Claro que esta última ya es una obra de arte. ◀

Concha Barrigós es periodista de la agencia Efe.